

CONCIENCIA DE ESTUDIANTE EN EL SERVICIO SOCIAL, DESDE LA PERSPECTIVA DEL MODELO DE DIMENSIONES

Dr. Raúl Natzu Madrid

Universidad Autónoma de Sinaloa, México

Student awareness in the social service, from the perspective of the dimension model

ABSTRACT

It is important to know the state of consciousness of the student in the provision of social service; since the configurations of the characteristics of that awareness are related to the student himself, with others and with the same performance he will have in the social service. This can be broken down in terms of mental structure and thought into: individual consciousness, social awareness and performance awareness, all these dimensions are added, in a particular proposal, to form and integrate what is considered the conscience of the service provider prior to the participation in the social benefit, where the student is endowed with his own characteristics that represent in a certain way his personality and his very particular way of thinking.

INTRODUCCIÓN

En una investigación de carácter científico es recomendable, iniciar proporcionando una definición para posteriormente presentar los elementos con los que esta se integra. Basados en esta premisa se realiza una investigación documental para buscar una definición de conciencia. Se realizó una revisión de diferentes bases de datos de artículos y tesis, encontrándose algunos trabajos que se refieran a una aproximación del planteamiento de definición de conciencia, que dieron lugar a cuatro dimensiones del concepto, basadas en los instintos y en la inteligencia, de cuales se selecciona tres dimensiones: conciencia individual, conciencia social y conciencia de competencias.

La conciencia es un proceso mental común en los seres humanos, que no puede medirse físicamente de forma directa, por lo que debe hacerse a través de un instrumento lógico, en el que se atiende a los planteamientos efectuados por Ramos Álvarez (2012), para ultimar señalando que la conciencia que tiene o no el estudiante es importante para el desarrollo que haga del servicio social.

CONCEPTO DE CONCIENCIA

La conciencia tiene su origen etimológico del griego “sy néi dē sis”, de “syn” o “con” y “éi dē sis” que significa “conocimiento”, con conocimiento, o conocimiento con uno mismo, del que derivó al latín como “conscientia”, que corresponde a “conocimiento compartido”, que procede de “cum scientia” o “con conocimiento”, tal como adquiere su significado en español, italiano y francés. En cambio, no es así en otros idiomas, como sucede en inglés o en alemán, por ejemplo, donde el término difiere y tiene dos significados, uno para designar conocimiento, y otro que alude a la moral que engloba la conciencia (Abbagnano, 2004).

El término conciencia adquiere en español, en particular, –según Ferreter Mora– al menos dos sentidos:

- 1 Percatación o reconocimiento de algo; interior, como las modificaciones experimentadas por el propio yo, o exteriores, como un objeto, una situación, etc.; que es lo que normalmente se entiende por conciencia en general.
- 2 Diferenciación entre el bien y el mal (Ferreter Mora, 1970: 70), integrado en la llamada conciencia moral.

Asimismo, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, la palabra consciencia, procedente del latín “conscientia”, se define como el “conocimiento inmediato que el sujeto tiene de sí mismo, de sus actos y reflexiones”, así como la “capacidad de los seres humanos de verse y reconocerse a sí mismos y de juzgar sobre esa visión y reconocimiento” (RAL, 2007).

Según el *Diccionario panhispánico de dudas*, de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, conciencia significa “reconocimientos en ámbitos de ética y moral” (AALE, 2005): conciencia del bien y el mal. Mientras que consciencia alude al “reconocimiento de la realidad, en un sentido metafísico más general” (AALE, 2005), ya no sólo relacionado con la ética y moral. Aunque las dos voces son válidas, el diccionario citado indica que conciencia, sin s, expresa ambos sentidos, por lo que es más recomendable emplear ésta en todos los casos (Academia Mexicana de la Lengua, s/f).

Actualmente, la conciencia¹ se considera equiparable con el conocimiento que un ser o un sujeto social tiene de sí mismo y de su entorno inmediato. La conciencia se refiere al saber de sí mismo, al conocimiento que el humano tiene de su propia existencia, estados o actos. Mientras, Georges Gurvitch entiende que “la conciencia como tal no puede ser definida”, el “yo”, el “alter ego” y el “nosotros” presuponen la conciencia, pero sólo representan componentes o campos de ella. Por esto, las descripciones indirectas de la conciencia dependen de las diferentes teorías filosóficas (Gurvitch, 2018: 56), sociológicas, psicológicas y neurociencia.

Atendiendo al tipo de interpretación intelectual que se puede emitir sobre la conciencia se atiende a la concepción etimológica, gnoseológica, metafísica, filosófica, psicológica, psiquiátrica y teológica.

La psicológica, alude –como apunta Fernández-Carrión, 2017: 19-21- a la percepción de uno mismo, de un objeto, o de una situación; que desde la perspectiva de la primera tópica freudiana, constituirá una de las tres instancias constitutivas, que serían el consciente, el preconscious y el inconsciente. Freud emplea consciente como sinónimo de conciencia, menos cuando se trata de conciencia moral, entendido como el proceso psíquico relacionado con la constitución del ideal del yo y del superyó (Roudinesco, Plon, 1997: 192-194). El término conciencia es aplicado en psicología fisiológica para designar, por una parte, el pensamiento en sí y el sentido que tiene la mente de sus actos y de sus estados y, por otro lado, el conocimiento que posee el propio sujeto y su relación consigo mismo y con el resto de la sociedad. Por extensión se entiende por consciente la propiedad que tiene la mente de generar juicios espontáneos y meditados (Roudinesco, Plon, 1997: 184-185).

La conciencia es una actividad permanente del cerebro que conlleva capacidad: FC9, atención, intencionalidad y autoconciencia. La autoconciencia en particular conlleva la percepción perse y el conocimiento de las percepciones (Kandel, Jessell, Schwartz, 2000). Estas percepciones cuentan con una dimensión tiempo-espacio, que conlleva un sentido espacial y de continuidad, unido a un procesamiento de conceptos semánticos como son los sentimientos, valores y los significados de las

¹ Desde una perspectiva científica es analizada por Roger Penrose en *Las sombras de la mente: hacia una comprensión científica de la consciencia* (1996).

acciones. Asimismo, Thomas Nagel (1974) considera que la conciencia es específica de la primera persona (aunque existe el concepto de conciencia colectiva, según Émile Durkheim, Anthony Giddens, William McDougall... y José Miguel Millán Durán), que se diferencia de cualquier otro fenómeno natural.

Los estudios de la conciencia tienen relación con el desarrollo, surgimiento y consolidación de la psicología social como ciencia, ya que en la *Psicología de los pueblos o Völkerpsychologie* (Wilhelm, 1916), considera a la conciencia como el objetivo de la psicología, y también, como objeto de estudio y la investiga dentro del método de estudio del paradigma experimental, argumentando la descomposición de la conciencia en elementos de los cuales está constituida. Wilhelm (1916) inició estudiando los procesos básicos de la mente como la percepción y los tiempos de reacción hasta los procesos más complejos como, la memoria y el pensamiento, que ubicó como procesos superiores, de tal forma que en función de esta última consideración propone su *Völkerpsychologie*.

Otra de las corrientes fundadora de la psicología social y que se abocó al estudio de la conciencia, fue la psicología de la gestalt (fundada por Max Wertheimer) o psicología de la forma o de la configuración. Wertheimer junto a Wolfgang Köhler, Kurt Koffka y Kurt Lewin constituyen los “cuatro grandes” de la escuela de psicología de la gestalt en Berlín. La mente configura, a través de ciertos principios, los elementos que llegan a ella a través de los canales sensoriales (percepción) o de la memoria (pensamiento, inteligencia y resolución de problemas). En la interacción con el medio, esta configuración tiene un carácter primario sobre los elementos que la conforman, y la suma de estos últimos no generan por sí sola la comprensión del funcionamiento mental. Se guían con el axioma: “el todo es diferente a la suma de las partes”.

La conciencia psicológica puede entenderse como el conocimiento que el sujeto posee de sus propios actos, percepciones, emociones y pensamientos con respecto a un objeto o acción; o dicho de otra forma, es la “percepción del yo por sí mismo”, o apercepción (Ferreter Mora, 1970: 70). Con la conciencia el sujeto no sólo piensa sino que asimismo percibe el desarrollo de esta acción, por lo que se considera conocimiento reflexivo, que Brentano lo denominó “objetividad inmanente” y la opuso a la intencionalidad (Brentano, 1997); de forma se entiende la conciencia con respecto a “algo”, por lo que Husserl diferencia entre el “cogito”(corresponde al acto “subjetivo” del pensamiento) y el “cogitatum” (se refiere al “objetivo” de tal pensamiento) (Husserl, 2008).

En psiquiatría puede definirse como el estado cognitivo no abstracto que posibilita la interrelación, la interpretación y la conjunción con los estímulos externos, denominados “realidad”. La conciencia requiere del empleo de los cinco sentidos como medio de conectividad entre la conciencia propia, los estímulos externos y sus asociaciones.

En sentido epistemológico, la conciencia se entiende como el sujeto del conocimiento, equiparándose la relación conciencia-objeto consciente a la relación sujeto-objeto (Ferreter Mora, 1970: 70).

La gnoseológica, es la que filosóficamente, desde la antigüedad griega, estudia en general el origen, la naturaleza y los límites del conocimiento humano o acto cognitivo, acción de conocer por parte del sujeto. Relaciona al sujeto y al objeto. Mientras que a través de la metafísica estudia la naturaleza y la realidad inmaterial, lo que según Ferreter Mora denomina conciencia el yo (Ferreter Mora, 1970: 70). Desde la perspectiva de la psicología y la epistemología o gnoseológico se alude a la conciencia sensitiva e intelectual; conciencia directa y refleja y conciencia intencional y no intencional. En este último sentido, algunos filósofos griegos la consideraron una concepción no intencional y “cosista” (concebida como una “cosa” no una función) de la conciencia. Mientras que algunos filósofos cristianos han subrayado el carácter funcional de la conciencia, y ciertos filósofos modernos, entre

ellos Descartes tiende a una concepción de naturaleza intencional e intimista (Ferreter Mora, 1970: 71).

Filosóficamente –como propone Fernández-Carrión, 2017-, los primeros planteamientos acerca de lo que es la consciencia, aparecen en la Grecia clásica, de una forma no explícita, pero sí implícitamente en persos postulados acerca del alma o del pensamiento. Entonces, lo que hoy se denomina el problema mente-cerebro, era formulado entonces en términos del problema de la relación entre alma y cuerpo. Esta relación entre mente-cerebro, es una cuestión que ha determinado la manera de plantear la consciencia; que se hace desde la perspectiva de dos teorías: las concepciones monistas y las dualistas; aunque también existen una postura intermedia (Garnelo, 2004).

La conceptualización de conciencia en Grecia está presente en la obra de Aristóteles y Platón, los que daban el término de *alma* al concepto de conciencia o mente (cfr. Escotto-Córdoba, Grade-García, 2005), posteriormente el término de *alma* utilizado por los griegos lo sustituye Descartes (1990) por mente.

Descartes consideró la conciencia como propiedad esencial de la mente, pues todo pensamiento, para ser entendido como tal, tenía que ser pensamiento consciente (Mora, Porras, 2000, Pithod, 1994). Caracteriza las diferentes formas de pensamiento a través de una condición común, que es la consciencia, ya que considera que el pensamiento es todo lo que tiene lugar en nosotros mismos cuando somos conscientes de ello y dicho pensamiento es lo que nos daría la prueba de nuestro existir (Hierro-Pescador, 2005). Además, la consciencia es un factor que unifica los estados mentales en un único lugar mental, al que llama ego; al mismo tiempo es la base de la certeza y de la racionalidad, que se convierte en un principio epistemológico fundamental (Villanueva, 2007). Descartes al sistematizar en el *Discurso del método* la separación entre las dos sustancias que considera diferentes, la *res cogitans* (mente) y la *res extensa* (aplicable al cuerpo); ambas sustancias interactúan entre sí en la glándula pineal (Hierro-Pescador, 2005). Con estos planteamientos Descartes sienta la base para un análisis dualista, de tipo interaccionista, que muestra influencia en el pensamiento filosófico posterior y en otras disciplinas que estudian la consciencia (Mora, Porras, 2000). El dualismo filosófico: mente y cuerpo y el dualismo metafísico: materia y espíritu, lo reemplaza por un dualismo sustancial entre, alma al que le denomina “*res cogitans*”, al pensamiento y el cuerpo al que le ubica como “*res extensa*” que significa la extensión (Descartes, 1990); más explícito lo expone, en:

(...) puesto que de un lado tengo idea clara y distinta de mí mismo, en tanto que soy solamente una cosa pensante y no extensa, y de otro lado, tengo una idea distinta del cuerpo, en tanto que es sólo una cosa extensa y no pensante, es cierto que yo, es decir, mi alma, por la que soy lo que soy, es entera y verdaderamente distinta de mi cuerpo y que puede ser o existir sin él (Descartes, 1990: 76).

El aspecto complejo de la conciencia se inicia con la interiorización hacia la persona, de acuerdo con lo planteado en la filosofía griega en “el diálogo interno del alma consigo mismo”(Platón cfr. Abbagnano, 2004: 197), lo que expresa la conciencia, como la experiencia, recuerdo, opinión y razonamiento, interiorizado en la persona; determinando las actividades cognoscitivas propias del ser pensante, que fueron los inicios de la conciencia individual. En la evolución de la conciencia, desde la filosofía griega clásica, la conciencia individual que se ubicó en la “interioridad”, fue la fase de inicio del desarrollo, ya que, en la filosofía aristotélica, aparece la separación de las relaciones del hombre con las cosas para interiorizarlas consigo mismo, conciencia individual, con las relaciones con otros hombres, que se le conceptuó como “exterioridad” generando así la conciencia social (Abbagnano, 2004).

Posteriormente, la conciencia es analizada por el descubridor de la teoría de la evolución, Charles Darwin con su obra presentada en 1859, *El origen de las especies*, creando la teoría evolucionista de la conciencia, al hacer equivalente el término entendimiento con el de conciencia, y al utilizar también las palabras: facultades mentales e intelectuales para referirse a la “atención, la imaginación, la razón, la memoria, el lenguaje y la conciencia de sí” (Darwin, 1952: 287-319), vincula los términos desarrollo y progreso, y potencia el lenguaje. Para los casos concretos de conciencia propia, conciencia de sí o autoconciencia, Darwin afirma que:

se puede admitir abiertamente que ningún animal es autoconsciente, si mediante este término se implica que el animal reflexiona sobre puntos tales como de dónde viene o adónde va, o qué es la vida y la muerte (Darwin, cfr. Lara Piña, 2005).

Desde la perspectiva de la filosofía contemporánea –como sintetiza Fernández-Carrión, 2017-, Kant establece la diferencia que existe entre la conciencia empírica (psicológica) y la conciencia trascendental (gnoseológica). La primera, fenomenológica, conlleva la síntesis entre las intuiciones del espacio y el tiempo y los conceptos del entendimiento; mientras que la segunda, consiste en la unificación de la conciencia empírica y, por tanto, de su identidad y en última instancia de todo el conocimiento (Kant, 2003). En cambio, Fichte y Hegel establecen el paso entre la conciencia trascendental (gnoseológica) a la conciencia metafísica. Fichte convierte a la conciencia en el fundamento de la experiencia total y la identifica con el yo que se pone a sí mismo. Mientras que, Hegel describe los grados o figuras de la conciencia en un proceso dialéctico en el cual el despliegue de la conciencia se identifica con el despliegue de la realidad. En la *Fenomenología del espíritu* presenta la conciencia como el primer estadio, seguido de la autoconciencia y el espíritu en tanto que libre y concreto como el tercero; por lo que la conciencia, puede ser concebida como la “totalidad de sus momentos”, y los instantes de la noción del saber puro “adoptan la forma de figuras o modos de a conciencia” (Hegel, 1973). En Hegel la conciencia comprende, la realidad que se despliega a sí misma, trascendiéndose a ella y superándose continuamente a sí misma (Ferreter Mora, 1970: 72).

En cambio, Husserl en las *Investigaciones lógicas* discute la significación de la conciencia entendida, como:

- 1 “La total consistencia fenomenológica real del yo empírico”, como la interrelación de las vivencias psíquicas en la unidad de su curso.
- 2 Percepción interna de las vivencias psíquicas propias.
- 3 Denominación colectiva para toda clase de “actos psíquicos” o “vivencias intencionales” (Husserl, 1, 2006).

A través de las fases ulteriores de la fenomenología –como indica Ferreter Mora- la concepción husserliana de la conciencia experimenta varias modificaciones, pues la mera síntesis vivencial se convierte en un punto de referencia y, finalmente, en un yo puro cuyo fundamento se halla constituido por la temporalidad y la historicidad. De esta manera y particularmente al distinguir los diversos modos de la conciencia, Husserl llega a una concepción de la misma de ascendencia cartesiana² (cfr. Ferreter Mora, 1970: 72).

Asimismo, Ferreter Mora establece las coincidencias entre la teoría de Husserl sobre conciencia y la que presenta Dilthey y Bergson, al indicar que:

² Como analiza, en particular, Pedro Stepanenko Gutiérrez en “Autoconciencia y regresión al infinito en Descartes y Kant” (2005).

el yo puro de Husserl, que tiene tiempo e historia, corresponde, en parte, al concepto diltheyano de la conciencia, como historicidad y totalidad, lo mismo que el concepto bergsonian de la memoria pura, de la duración pura y de la pura cualidad (Ferreter Mora, 1970: 73).

Desde el posicionamiento existencialista, Sartre destaca el carácter intencional de la conciencia, y en la imposibilidad de definirla a través de categorías pertenecientes a las “cosas”; entendiéndola como un proceso de “dirigirse a”, pues su relación con la “realidad” no es una simple vinculación entre una y otra “naturaleza”. No se produce vínculo casual, aunque si se da en un proceso de libertad.

Algunos filósofos fenomenistas y empiristas desconsideraron la noción de conciencia; Marx, por ejemplo, señaló que la realidad determina la conciencia y no al revés; aunque, existe otros pensadores marxistas como Lenin que han considerado el conocimiento “fotográfico”, por el cual la conciencia se limita a reflejar lo real (cfr. Ferreter Mora, 1970: 73).

La forma primaria o inicial de la expresión conciencia es el lenguaje (Marx, Engels, 1994); a través del lenguaje se expone la conciencia practica para la persona y para los demás. En cuanto el desarrollo del ser humano, no siempre existió la conciencia –según Marx y Engels-, inicialmente en su etapa animal el ser humano estuvo centrado en el instinto, posteriormente al evolucionar como nómada en la búsqueda de alimento y la elaboración de herramientas y más tarde en su condición sedentaria, transforma la naturaleza con el trabajo (Marx, Engels, 1994: 78), en el ser humano se desarrolló la mente avanzando desde la conciencia por el instinto (Marx, Engels, 1994: 96) y al estar y reunirse con los demás surge la conciencia social. La conciencia se incrementa con la experiencia y se mantiene con la práctica (Ulin y Mastrángelo, 1990).

En cambio, sociológicamente Gurvitch, destaca, como:

- 1 El behaviorismo negó la utilidad del concepto de conciencia, e intentó reemplazarla con “estímulos” y “respuestas”, pero parte de esta tendencia amplió el repertorio con “respuestas reflexivas”, “conducta reflexiva” y “estímulos sociales”.
- 2 Distintas teorías sobre el “espíritu de grupo” y la “conciencia colectiva” niegan que la conciencia quede limitada a nivel individual, e incluso algunos de esos autores consideraron únicamente la existencia de la “conciencia colectiva”.
- 3 Hay un tercer grupo que apoyan una “reciprocidad de perspectivas” entre la conciencia individual y la colectiva (Gurvitch, 2018: 56).

Para Durkheim (1895) surge una conciencia colectiva producto de la escasa división del trabajo, y que funciona en las sociedades preindustriales en donde se dan: la igualdad, la comunidad, las cosas en común y se produce un fuerte compromiso, con normas represivas, pero, la que al pasar a las sociedades modernas que ubica como preindustriales, estas, generan una diferenciación creciente y por ello surge una conciencia individual, con normas de carácter retributivas. Para explicar los hechos sociales se debe recurrir a la conciencia colectiva, no a la individual, por ello Durkheim plantea que, “el único grupo social que favorece la integración es la profesión” (Durkheim, 1895).

Otro de los defensores de la conciencia fue el educador y psicólogo Vygotsky, quien considera que esta es una propiedad de los procesos superiores (PPS), que se caracterizan por ser específicamente humanos. Para acceder a la conciencia es necesario utilizar el método explicativo de las relaciones causales y centrarse en la conformación de los procesos cognitivos superiores. La conciencia debe comprenderse en conexión con la conducta, piedra angular de la actividad humana, y considera el lenguaje la fuente y donde se encuentra la conciencia (Vygotsky, 1991), por ello la justifica como objeto de la psicología, argumentando, que:

es el que habla donde reside la fuente del comportamiento y de la conciencia. El habla constituye, por un lado, el sistema preferente de los reflejos de la conciencia, es decir, que sirven para reflejar la influencia de otros sistemas (Vygotsy, 1991: 12).

La primera clasificación que se puede establecer de la conciencia, es hacerla depender del número que la desarrolla y aplica, pudiéndose diferenciar entre la individual o personal y la colectiva; aspectos importantes para la psicología y para la sociología. Seguidamente, la conciencia se puede clasificar de acuerdo al tipo de sujeto que la posea, pudiendo ser conciencia humana, animal y artificial. La conciencia humana corresponde a las personas, en sus dos variantes de conciencia sensitiva y conciencia abstracta.

Asimismo, se puede distinguir, entre:

- 1 Conciencia antecedente, cuyo dictamen precede a la toma de decisión y ejecución del acto.
- 2 Conciencia consecuente, es posterior a la decisión o acto realizado en cuestión, y juzga sobre lo decidido o hecho.

A estas dos accesiones, Fernández-Carrión, le añade las siguientes cinco tipos de aspectos sobre la conciencia:

- 3 Conciencia innata, individual en cuanto que es el sujeto es la que la ejercita, pero en el fondo es adquirida por la propia genética, y colectiva a partir de una adecuación más o menos personal de la conciencia de grupo.
- 4 Conciencia adquirida, como se ha indicado en el punto anterior (3), pero en este caso se le da una mayor intencionalidad sobre todo a lo adquirido por encima de la propia decisión y la forma de ejecutarlo.
- 5 Conciencia valorada, por la sociedad.
- 6 Conciencia proscrita o perseguida, por la moda, las costumbres o la ley en la comunidad en la que se encuentra dicho sujeto.
- 7 Conciencia crítica, que se opone a la conciencia imperante en su entorno, pero en algún momento histórico puede adquirir la forma de conciencia orientadora de un cambio en la sociedad. Al contrario de este tipo, está la “conciencia desdichada”, que Hegel en la *Fenomenología del espíritu*, la relaciona con la conciencia religiosa (cristiana) en la época medieval, frente a la conciencia infinita y divina se encuentra la conciencia finita y desgraciada con respecto a la otra, que entiende superior.

Otro factor a tener en cuenta en relación con la conciencia, puede ser el grado de “intensidad” –como propone Henri Bergson en el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1999), al señalar, que:

Se admite de ordinario que los estados de conciencia, sensaciones, sentimientos, pasiones, esfuerzos, son susceptibles de crecer y disminuir, algunos aseguran incluso que una sensación puede ser considerados dos, tres o cuatro veces más intensa que otra sensación de la misma naturaleza (...). El sentido común se pronuncia, por otra parte, sin la menor duda sobre este punto; se dice que se tiene más o menos calor, que se está más o menos triste y esta distinción de más o menos incluso cuando se la extiende a la región de los hechos subjetivos y de las cosas inextensas, no le sorprende a nadie. (15).

La solución que se presenta inmediatamente a la mente, una vez inducida por este camino, consistiría en definir la intensidad de una sensación o de un estado cualquiera del yo por el

número y la magnitud de las causas objetivas, y por tanto mensurables, que han dado origen a ella³ (17).

Acaso la dificultad del problema escriba sobre todo en que llamamos con el mismo nombre y nos representamos del mismo modo intensidades de índole muy diferente: la intensidad de un sentimiento, por ejemplo, y la de una sensación o un esfuerzo (Bergson 1999: 19)

La intensidad puede venir motivada –como apunta Fernández-Carrión– por factores psíquicos internos, a través de su aplicación mecánica de la mente o genéticos, o externos: sociales, políticos..., que condicionan estos últimos los comportamientos. La conjunción de ambos factores: internos y externos mancarán la personalidad, y por ende la intencionalidad y la intensidad de las acciones.

Entre otras muchas accesiones, se puede relacionar la intencionalidad que adquiera las acciones de la conciencia con el concepto de responsabilidad.

En relación con la conciencia se puede establecer el concepto general de la responsabilidad, que desde la perspectiva filosófica y religiosa se ha venido tratando a partir de la antigüedad griega hasta la actualidad: Cicerón, Kant, hasta la iglesia católica; pero, su aplicación en la vida social o empresarial es reciente, pues el origen de un cierto tipo de responsabilidad social aplicada en los diferentes ámbitos de la sociedad se remonta a finales del siglo XIX. En un principio se muestra con un gran contenido ideológico, y posteriormente, de manera primordial a partir del último cuarto del siglo XX, cuenta con una especial preocupación ética (Fernández-Carrión, 2014: 11). La responsabilidad conlleva una serie de variables que ultima en “impactos” que en relación a la conciencia –Fernández-Carrión los clasifica de la siguiente forma-: cognoscitivo, social, educativo, político, económico, ecológico, organizacional... religioso o moral.

MODELO DIMENSIONAL

El modelo dimensional (DM) consiste en un conjunto de conceptos y técnicas empleadas en el diseño del almacenamiento y tratamiento de datos. Este modelo emplea los hechos (medidas) y las dimensiones (contexto). Los hechos normalmente, pero no siempre, son los valores numéricos que se pueden agregar, y las dimensiones son grupos de descriptores y jerarquías que definen y caracterizan los hechos. Ralph Kimball crea las “tablas de dimensión”, y considera el modelo dimensional como una técnica de diseño de bases de datos destinados a la compresibilidad y rendimiento de la información conservada y a favorecer también las consultas por parte de los usuarios finales en un almacén de datos (Kimball, 1997).

El proceso de modelado dimensional se construye sobre un esquema de estrella, con dimensiones de la tabla de hechos (Kimball et al., 2008 y Galfarelli et al., 2009), para construir un esquema propuesto dimensional. En este proceso, se aplica cuatro pasos:

- 1 Seleccionar el proceso de negocio.
- 2 Declarar el “grain” o asunto a tratar.
- 3 Identificar las dimensiones.
- 4 Identificar los hechos.

El primer paso a aplicar en este modelo, consiste en describir el proceso de negocio en él; para ello se puede optar por hacerlo en un texto plano o emplear la “Notación de modelado de procesos de negocio” (BPMN) u otras guías de diseño, como el “Lenguaje unificado de modelado” (UML).

³ Aunque existen otras hipótesis, como se cuestiona el propio Bergson.

El siguiente paso, es declarar el “grain” o la descripción de lo que el modelo dimensional debería concentrarse; para la elaboración del “grain”, se debe escoger el proceso central y seguidamente describirlo con una sola frase. En el caso de obtener una nueva información hay que modificar el “grain” para adecuarlo al nuevo proceso resultante.

El tercer paso consiste en definir las dimensiones del modelo. Estas dimensiones son la base de la tabla de hechos, y es donde se recogen los datos de la tabla de dichos valores. Normalmente las dimensiones corresponden a las variables de fechas, inventarios, etc. Por ejemplo, la dimensión fecha contienen los datos correspondientes a los años, meses y días.

En el cuarto y último paso, se crea las “llaves” de la tabla de hechos, consistente en la identificación de los números; la mayor parte de las filas de la tabla de hecho son cifras numéricas, como cantidad o costo por unidad, etc.

Junto al proceso de elaboración del modelado dimensional se hace necesario aplicar la normalización de dimensión, por el que se elimina atributos redundantes. Las dimensiones están estrechamente unidas a las subdimensiones.

Los desarrolladores –como apunta Kimball et al.- con frecuencia no normalizan las dimensiones, debido a varios motivos:

- 1 La normalización complejiza la estructura de datos.
- 2 El tiempo de ejecución puede ser más lento, a causa de las numerosas uniones entre las tablas.
- 3 El ahorro de espacio resulta ser mínimo.
- 4 No puede utilizar los mapeados de bits de índices.
- 5 Se dificulta el rendimiento de consultas, cuando se agregan o se recuperan muchos valores dimensionales que pueden requerir análisis.

El ingeniero español Roberto Espinosa Milla elabora el esquema teórico y su aplicación práctica de un modelo de análisis de dimensiones y hechos, de gran utilidad práctica, pues pormenoriza todo el proceso de creación y desarrollo del mismo. Una vez creado el proyecto y configurado el servidor, se procede al “diseño de hechos, atributos y jerarquía de dimensiones...”; el autor, escoge el programa Microstrategy para desarrollar su trabajo, dando paso al inicio de las tres tareas principales: selección de tablas del catálogo del Warehouse (aunque puede escogerse otros programas), seguidamente crea los hechos y última con la conformación de los atributos (Espinosa, 2010a). Posteriormente, expone todas las dimensiones que contienen los valores analizados; en el que atiende a la dimensión del tiempo, del producto, de la promoción, del cliente, de la logística, etc., y que pueden cambiarse por otras variables como estudiantes, servicio social, etc. y última con la propuesta de normalización de la dimensión; seguidamente, propone los indicadores “de nuestro modelo”: hechos, clasificándolos en indicadores principales y derivados (en el que incluye importes y porcentajes, que pueden cambiarse igualmente por los valores correspondientes a estudiantes y servicio social) (Espinosa, 2010b).

La empresa norteamericana de informatización de bases de datos Oracle, proponen una “Adición de tablas de hechos y tablas de dimensiones a un modelo de datos”, en una única tabla, dentro de su Oracle Business Intelligence Cloud Service, que sirve a su vez de conjunción de fuentes. Las tablas de hechos contienen medidas que son columnas con agregaciones incorporadas en sus definiciones; mientras que las tablas de dimensiones contienen atributos que describen las entidades de negocio, y las tablas conjuntas de hechos y dimensiones del negocio que desea “entender mejor” (Oracle, sf).

Existen –como apunta Fernández-Carrión- otros modelos de comprensión de las dimensiones en la solución de problemas o prácticas que se desarrollan en la realidad consuetudinaria, como hace por ejemplo Acevedo Borrego, quien trabaja “el modelo conceptual de las cuatro dimensiones para la resolución de problemas” en el mundo de la empresa:

El modelo 4D se define como un Holón⁴, o sea, la unidad elemental de actividad humana que contiene al ambiente, fuerzas del medio, la persona y la tarea, necesarios para alcanzar las metas humanas. Es el sistema de análisis que sintetiza y cohesiona la relación recíproca, de los seres humanos y los sistemas de actividad humana, con los sistemas naturales y las fuerzas de estabilidad y cambio, que interactúan a diferentes niveles de resolución, para tomar decisiones, resolver problemas y para alcanzar fines superiores/. Según la perspectiva del estudio, la realidad del mundo se refleja en la realidad de la empresa, la totalidad de la realidad, bajo el concepto de Holón (Checkland, 1994), se replica en las organizaciones, por lo que se asume que la realidad del mundo se refleja en la realidad de la empresa. En las organizaciones, la realidad se manifiesta como dos continuos: el eje y de la administración de los recursos (naturaleza) y el eje x de la dirección de personas (ser humano), el continuo y contiene los opuestos dialécticos estabilidad-cambio, el continuo x contiene los opuestos ser-hacer humano (Acevedo 2010: 16).

En este proceso de trabajo Acevedo propone atender a los niveles de resolución de problemas de la empresa, a través de los elementos tangibles e intangibles del modelo 4D:

- A Enfoque holístico.
- B Facetas tangibles e intangibles.
- C Los elementos básicos de las dimensiones empresariales.

Asimismo, considera las dimensiones del modelo 4D:

- A La dimensión estructural.
 - B La dimensión del proceso.
 - C La dimensión de persona.
 - D La dimensión del momento.
 - E Los flujos como integradores de las dimensiones.
- Y, última, atendiendo a las circunstancias dentro del modelo 4D.

De igual forma -Fernández-Carrión- alude a Geert Hofstede⁵, quien propone la teoría de las dimensiones culturales, conocida como el modelo de las “cinco dimensiones de Hofstede”, que tiene como utilidad identificar los patrones culturales de cada grupo, las discrepancias de comportamientos... y la mejora de la comprensión de otras culturas examinadas a este respecto, con respecto a los valores culturales que afectan a este comportamiento. La teoría presenta cinco dimensiones culturales: distancia al poder (Power Distance Index, PDI), individualismo contra colectivismo (IDV), masculinidad contra feminidad (MAS), aversión a la incertidumbre (Uncertainty Avoidance Index. UAI) y orientación a largo plazo contra la orientación a corto plazo (LTO).

⁴ Holón corresponde a la idea abstracta de un todo que tiene propiedades emergentes, una estructura y procesos de organización y control en capas que le permiten sobrevivir en un medio cambiante.

⁵ <http://www.geerthofstede-nl>.

RESULTADOS

Se realizó una revisión de diferentes bases de datos de artículos y tesis conservados en Scielo, Redalyc y Conricyt, durante el período de 2020 a 2015, encontrándose algunos trabajos que se refieren a una aproximación del planteamiento de definición de conciencia. El procedimiento seguido en la investigación documental consistió en dos etapas: se inició con la aplicación de la palabra clave de conciencia en la búsqueda realizada en diferentes bases de datos, indicadas con anterioridad, y le sigue la selección de artículos y tesis en las que contiene o se analiza el concepto de conciencia.

Tras la revisión y selección de artículo, tesis y trabajos de investigación, aludidos previamente, que aluden sobre las características y las propiedades de conciencia, y se presentan como dimensiones derivadas principalmente de instinto e inteligencia.

En los siguientes cuadros se expone el contenido atendiendo el siguiente esquema: en la primera columna se indica las bases de datos utilizadas, en la segunda columna (B1) se señala el número total de artículos conservados en las correspondientes bases de datos, en la tercera columna (B2) se incluye el número de textos que aluden de alguna forma al tema de conciencia y en la cuarta columna (B3) se selecciona las referencias bibliográficas articulísticas que tratan en especial sobre conciencia.

El primer cuadro se centra sobre los artículos que se conservan digitalmente en las bases de indexación Scielo, Conricyt y Redalyc y el segundo cuadro lo hace sobre las tesis con las que se cuentan en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Iberoamericana (UI), igualmente en México y la Universidad Complutense de Madrid (UCM), en España.

Se parte de un total de 27.355 artículos y 54.802 tesis conservadas en las bases de datos tomadas de referencia en la presente investigación. En un segundo paso, se constata que de todas estas fuentes sólo 2.794 artículos y 605 tesis se relacionan de alguna forma con el tema de conciencia y en un tercer paso se ultima con una selección final de 22 artículos y 21 tesis publicadas en universidades de México y España que trabajan sobre aspectos específicos de la conciencia, tema central del presente trabajo.

Cuadro 1. Artículos existentes en bases de datos en México y España, que tratan sobre conciencia

Base de datos	Artículos		
Editor	B1	B2	B3
Redalyc	72311	358	11
Scielo	25.000	266	7
Conricyt	18.044	2.130	4
Total	27.355	2.794	22

Fuente: Elaboración propia

B1 Número total de artículos conservados en las bases de datos, B2 número de textos que aluden algún aspecto sobre conciencia B3 número de referencias bibliográficas que tratan de forma específica sobre conciencia

Cuadro 2. Tesis existentes en bases de datos de universidades en México y España que tratan sobre conciencia

Editor	País	B1	B2	B3
UNAM	México	2.227	461	4
U	México	461	16	7
Iberoamericana				
U Complutense	España	52.114	128	11

Total	54.802	605	21
-------	--------	-----	----

Fuente: Elaboración propia

B1 Número total de tesis conservados en las bases de datos, B2 número de textos que aluden algún aspecto sobre conciencia B3 número de referencias tesisistas que tratan de forma específica sobre conciencia

El concepto de conciencia ha evolucionado en la historia desde la antigua Grecia hasta la actualidad, hasta alcanzar el concepto de conciencia artificial.

Desde el punto de vista de la conciencia individual como sensación, percepción y representación, es importante considerar los aportes de la escuela funcionalista, en la que el comportamiento se considera dependiente del ambiente que rodea al sujeto social, que en este caso lo desempeña los estudiantes y sus características individuales, jugando un papel importante en la adaptación y en la prestación el medio (Gámez Gastélum, 2007).

Igualmente, Gámez Gastélum (2007), atiende a los criterios de la escuela Gestalt en la percepción del individuo que hace de su entorno: primero, capta el orden de las cosas, tal como existen en el mundo y segundo, crean un nuevo orden mediante un proceso que se integra en el nivel del pensamiento del propio observador. Según esta escuela los alumnos se basaran en los criterios percibidos e inferidos, desarrollando conciencia individual, al comprender el mundo que los rodea, de modo que los percibe a través de sus sensaciones; de forma que las percepciones de su mundo particular influiran en su comportamiento.

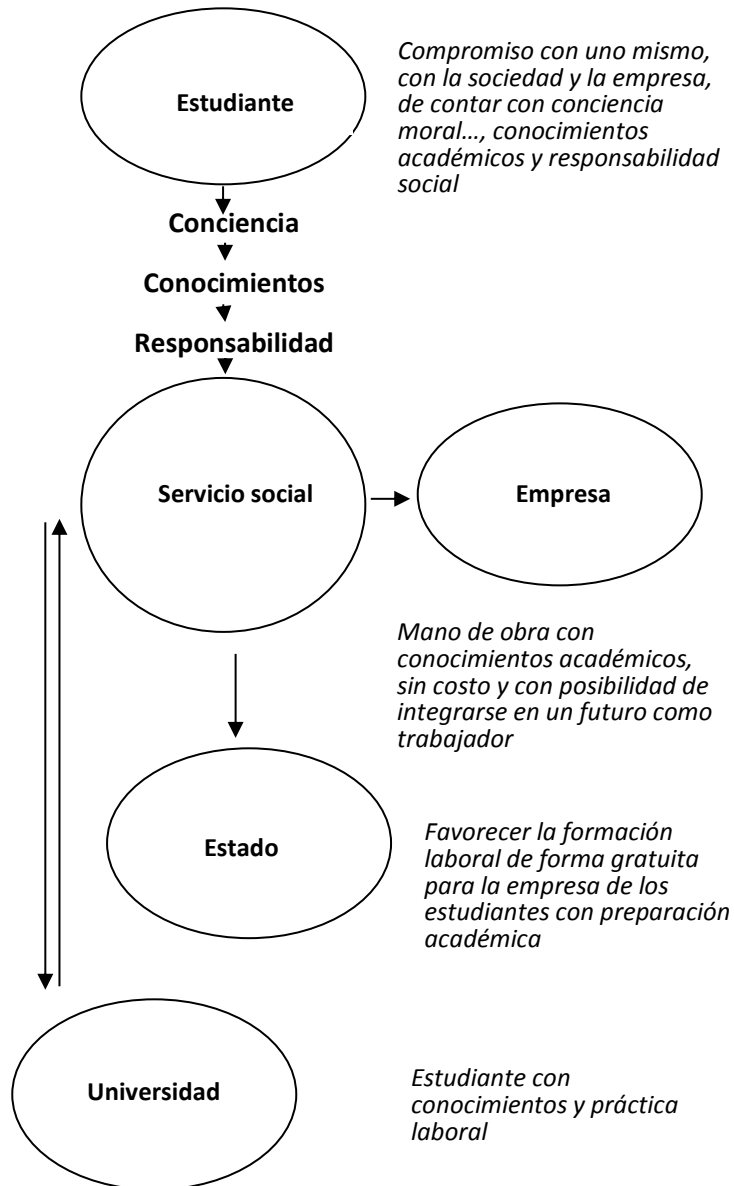
En la actualidad, con los nuevos paradigmas de la formación-aprendizaje, la educación no sólo conlleva contenidos o conocimientos científicos, sino que además va unido a la adquisición de habilidades en los procedimientos de demostración de esos conocimientos evaluados como destrezas; en ese sentido, se puede aludir a conciencia competente construida a partir de la definición del concepto de conciencia que nos aporta la psicología contemporánea, que consiste en una aplicación o desempeño de actividades y destrezas adquiridas previamente. De esta forma, cuando alguien participa o realiza una actividad basándose solamente en los conocimientos teóricos se indica que está fundamentada en la conciencia en su acepción teórica, pero si además de en los conocimientos científicos va acompañada del desarrollo de capacidades y destrezas da pie a la llamada conciencia competente.

La conciencia es un concepto de naturaleza multidimensional que puede definirse como el conocimiento de uno mismo y los demás contenidos en la experiencia, recuerdo, opinión y razonamiento, interiorizado en el individuo, que determina las actividades cognitivas propias del ser pensante (Abbagnano, 2004), es en suma la resultante funcional de la conciencia individual, social y de competencias (Cubells Villalba, 2012):

1. Conciencia individual: se refiere a la conciencia de uno mismo y de cómo el entorno lo puede perjudicar o favorecer. Se establece lo que es bueno y malo para uno mismo. El ejercicio acertado de esta función mental se llama instinto de supervivencia. En el hombre, el resultado de su racionalización le dota de mayor capacidad de autodominarse, de una mayor creatividad y de esto nace la Inteligencia preconsciente.
2. Conciencia social: se refiere a la conciencia del estado de los demás miembros de su comunidad y de cómo el entorno los puede perjudicar o favorecer. Se establece lo que es bueno y malo para una comunidad. El ejercicio acertado de esta función mental se llama instinto de protección. En el hombre, el resultado de su racionalización le dota de capacidad cooperacional, y de esto nace la Inteligencia social.

3. Conciencia temporal o competente: se refiere a la conciencia del medio que le rodea y de cómo afecta a uno mismo y a los demás en la línea del tiempo. Se establece lo que es bueno y malo para el futuro de la comunidad. El ejercicio acertado de esta función mental se llama inteligencia racional (Cubells Villaba, 2012).

Gráfico 1. Competencias educativa y laboral del estudiante con el servicio social



Fuente: Elaboración propia

CONCLUSIONES

Conciencia es un concepto que se caracteriza por ser un proceso mental común en los seres humanos, que no puede medirse físicamente de forma directa, como puede hacerse en cambio de la temperatura del cuerpo humano o el peso por medio del termómetro o a través de la balanza, respectivamente. La

conciencia, al no tener una presencia o constancia física muestra una dificultad para poder medirse, por lo que sólo es posible hacerlo a través de un instrumentó lógico en la construcción científica. Las características que posee la conciencia de constituirse en abstracciones, demanda construir un instrumento de medición lógico, como se ha indicado, en el que se adecua algunos planteamientos considerados por Ramos Álvarez (2012):

- A Al relacionar la conciencia del estudiante con la actividad del servicio social desarrollado, se contará con dificultad para seleccionar las muestras reducidas de actividades ejercitadas.
- B El grado de medida será definido por las propiedades de las dimensiones, aunque será difícil articular los indicadores y sus ítems.
- C Se presentarán conceptualizaciones diferenciadas de la medida del concepto, de las dimensiones y de las propiedades, lo que provocará una dificultad adicional a surgir definiciones distintas de los concepto, dimensiones y propiedades aludidas.

Atendiendo a los instintos y a la inteligencia en relación a la conciencia, se aprecia tres tipos de conciencias: individual, social y de competencias.

En el desempeño del servicio social adquiere relevancia en el estudiante el factor que desempeña la conciencia individual, a la que debe unirse el concepto de conciencia competente, que surge de agruparse las capacidades y las destrezas ejercidas durante el servicio social. Por ello, es importante poner atención a la conciencia que muestra tener el estudiante en el desarrollo y en la adaptación a la prestación del servicio social, ya que las configuraciones de posee las características de esa conciencia son una muestra de las relaciones que tiene el estudiante consigo mismo y con los demás, así como también es el resultado del desempeño que ha tenido de dicho servicio social. Esta característica de conciencia puede descomponerse en términos de estructura mental y de pensamiento en relación con la conciencia individual, social y el desempeño social. Todas estas dimensiones se suman, en una particular propuesta, formando lo que se considera la conciencia del prestador. Esta conciencia puede subdividirse en tres momentos consecutivos: previos, durante y tras la prestación del servicio social. Con anterioridad a la participación, el alumno se muestra dotado de sus propias características que le representa, en cierto modo consiste en su personalidad y en su forma de pensar y actuar. Durante la acción, su pensamiento y su forma de comportarse refleja su propia realidad (personalidad y conducta) y la influencia del entorno. Y, tras finalizar el servicio social, la conciencia resultante es la consecuencia de la conciencia y conducta individual desarrollada por cada uno independientemente y en conjunto junto a los resultados del desempeño. La práctica social se apreciará a través de los aspectos sensibles o simples representaciones; pero también, puede constatarse a través de las acciones generales e incluso por lo que el prestador deja de hacer. En todos los casos, el servicio social realizado reflejará la conciencia que posee el estudiante, antes, durante y tras la prestación.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicola (2004) *Diccionario de filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 4 edc. Academia Mexicana de la Lengua (AML) (s/f) “Conciencia y consciencia”, academia.org.mx/espin/respuestas/item/conciencia-y-consciencia.
- Acevedo Borrego, Adolfo Oswaldo (2010) “El modelo conceptual de las 4 dimensiones para la resolución de problemas”, *Industrial Data*, 13(2), 15-24.
- Asociación de Academias de la Lengua Española (AALE) (2005), Bogotá, Santillana.
- Bergson, Henri (1999) *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Salamanca, Ediciones Sigueme.
- Brentano, Franz (1997) *La psicología dal punto di vista empirico*, Roma-Bari, Editori Laterza.
- Cubells Villalba, Blas (2012) *El eneagrama*, <http://www.blascubells.com/index.htm>.

- Darwin, Charles (1952) *El origen de las especies*, Madrid, Editorial Espasa Calpe.
- Descartes, René (1990) *El tratado del hombre*, Madrid, Alianza, 6 edc.
- Durkheim, Émile (1976) *Las reglas del método sociológico*, Madrid, Akal.
- Escotto-Córdova, Alejandro, Grande-García, Israel (2005) “Vicisitudes históricas en el estudio de la conciencia”, *Enfoques sobre el estudio de la conciencia*, A. Escotto-Córdova, I. Grande-García (edición), México, UNAM.
- Espinosa, Roberto (2010a) “Diseño de hechos, atributos y jerarquía de dimensiones en Microstrategy 9”, <https://churriwifi.wordpress.com/2010/01/24/14-2-diseno-de-hechos-y-atributos-microstrategy/>.
- (2010b) “Análisis de dimensiones y hechos. Modelo lógica final”, <https://churriwifi.wordpress.com/2010/04/22/15-3-analisis-dimensiones-hechos/>.
- Fernández-Carrión, Miguel-Héctor (edición) (2017) “Bioética, neurociencia y salud mental”, *Obras completas I Bioética, neurociencia y salud mental*, Octavio Márquez Mendoza, 9-146.
- (2014) “Políticas de responsabilidad social universitaria y su impacto en la sociedad: sociedad y educación”, *Responsabilidad social universitaria. El reto de la construcción de ciudadanía*, Jorge Olvera García y Julio César Olvera García (coordinadores), México, Editorial Porrúa et al., 11-48.
- Ferreter Mora, José (1970) *Diccionario de filosofía abreviado*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Gámez Gastélum, Rosalinda (2007) “Comunicación y cultura organizacional en empresas chinas y japonesas”, www.eumed.net/libros/2007a/221/.
- Golfarelli, Matteo, Rizzi, Stefano (2009) *Data Warehouse Design: Modern Principles and Methodologies*, McGraw-Hill Osborne Media.
- Gurvitch, Georges (2018) “Conciencia”, *Diccionario de sociología*, Henry Pratt Fairchild (editor), México, Fondo de Cultura Económica, 7 reimp.
- Hegel, G.W. Friedrich (1973) *Fenomenología del espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Hierro-Pescador, José (2005) *Filosofía de la mente y de la ciencia cognitiva*, Madrid, Akal.
- Husserl, Edmund (2008) *La crisis de las ciencias europeas y a fenomenología trascendental*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- (2006) *Investigaciones lógicas*, Madrid, Alianza Editorial, tomo I.
- Kandel, Eric, Jessell, T.M., Schwartz, J.H. (2000) *Principios de neurociencia*, Madrid, McGraw-Hill.
- Kant, Immanuel (2003) *Crítica de la razón pura*, Biblioteca virtual universal, www.biblioteca.org.ar/libros/89799.pdf.
- Kimball, Ralph (1997) “A Dimensional Modeling Manifiesto”, Kimball Group, <https://www.kimballgroup.com/1997/08/a-dimensional-modeling-manifesto/>
- Kimball, Ralph, Ross, Margy, Thornthwaite, Warren, Mundy, Joy, Becker, Bob (2008) *The Data Warehouse Lifecycle Toolkit: Expert Methods for Designing, Developing, and Deploying Data Warehouses*, Hoboken, Nueva Jersey, Wiley, 2 edc.
- Lara Piña, Rubén (2005) “Algunas teorías evolucionistas de la mente”, *Enfoques sobre el estudio de la conciencia*, Alejandro Escotto-Córdova, Israel Grande-García (editores), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 157-227.
- Marx, Karl, Engels, Friedrich (1994) *La ideología alemana*, Valencia, Universidad de Valencia.
- Mora, Juan Antonio, Porras, Beatriz (2000) “Algunos referentes histórico-conceptuales del estudio de la conciencia”, *Revista de historia de la psicología*, No. 21, 349-358.
- Nagel, Thomas (1974) “What is it like to be a bat”, *Philosophical Review*, Duke University Press, 83(4), 435-450.
- Oracle (sf) “Adición de tablas de hechos y tablas de dimensiones a un modelo de datos”, https://docs.oracle.com/cloud/help/es/reportingcs_use/BILPD/GUID-C6223F05-CFFA-48A2-B5DA-7A63D9722AD2.htm#BILUG340.
- Penrose, Roger (1996) *Las sombras de la mente: hacia una comprensión científica de la consciencia*,

- Barcelona, Editorial Crítica.
- Pithod, Abelardo (1994) *El alma y su cuerpo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Ramos Álvarez, Óscar Gabriel (2012) *Trabajo y seguridad social*, México, Porrúa.
- Real Academia Española (RAE) (2007) *Diccionario de la lengua española*, www.rae.es, 23 edc.
- Rodríguez Garnelo, Tomas Alberto (2004) “Psiquiatría y cientificismo. Para una crítica filosófica”, *Interpsiquis*, www.psiquiatria.com/articulos/otras/14997/.
- Roudinesco, Elisabeth. Plon, Michael (1997) *Dictionnaire de la psychanalyse*, París, Fayard.
- Stepanenko Gutiérrez, Pedro (2005) “Autoconciencia y regresión al infinito en Descartes y Kant”, *Península*, Mérida, 1(0), www.scielo.org.mx/scielo.php?=_arttext&pid=S1870-576620050000100009.
- Ulin, Robert C., Mastrángelo, Stella (1990) *Antropología y teoría social*, <http://books.google.com.mx/books?id=ommVpcBreu4C>.
- Villanueva, E (2007) “Conciencia”, *La mente humana*, F. Broncano, Madrid, Trotta, CSIC, 385-399.
- Vygotsky, Lev (1991) *Obras escogidas . Volumen I*, Madrid, Visor.
- Wilhelm , Wundt (1916) *Elements of folk psychology*, Londres, Ales y Unwin.